

*Punta Arenas, 16-III-2000**513408*

Marino Muñoz Lagos

Columnas de opinión

Poesía del norte chileno

El norte chileno atrae por su sequedad impenetrable, sus días de sol que sortean el azul del horizonte y sus noches de estrellas luminosas. Tierra de mineros y afuerinos en busca de tesoros, el Norte Grande y el Norte Chico son fuente de leyendas y poesía. Nos basamos en esto al recorrer su desierto lleno de oficinas salitreras abandonadas, de caminos hollados por el viento, de grandes extensiones de arenas y distancias que se pierden en la nada.

El escritor Mario Bahamonde nos dice que el desierto hay que sentirlo y para ello nos enumera algunos elementos que lo presentan al paso del forastero: "sus arenales de acariciante quietud; sus lomajes y quebradas de extraña configuración; sus cerros y montañas de áspera piel morena cubiertos con el

mensaje de la geología; su atmósfera de ondulante sequedad que aprieta las carnes humanas y hace desangrar en cada atardecer el ensueño del horizonte..."

Mario Bahamonde conduce por caminos fantasmales a sus lectores que gustan de la magia de la pampa para saciar su sed de lejanías. Viajar por ella es necesario para llenar sus propósitos de aventura: el hombre desliza siempre sus audacias en el afán de sentirse soñador de sí mismo. Costa, desierto y cordillera conforman el territorio en estos rincones de sol y poesía, donde nacen pueblos y ciudades que le dan vida a la zona. Por ejemplo, Neftalí Agrella se inscribe como el primer poeta nortino que nace en Mejillones en 1896, y que le canta a su puerto septentrional con la pasión de sus versos:

**Mario Bahamonde
conduce por caminos
fantasmales a sus
lectores que gustan de
la magia de la pampa
para saciar su sed de
lejanías**

"Pueblo a orillas de la soledad / caminando irreal por tu área de silencio, / pienso en tus flores saladas, / en la arena tibia / y en el órgano del viento; / atraveso por tus días brillantes; / vidrio de mar, añil de horizontes, / paseo hasta los vivacs de estrellas / que limitan la oblicua planicie de la noche; / la bahía diurna con lobos de hule / y con gaviotas circunflejas / recuerdan mis domingos de adolescente / en el viejo muelle ma-

quillado con brea / y también el balandro de alúunica / en el perfil dulce de la costa / con un monóculo de estrella / en la cita nerviosa".

Mario Bahamonde repite que el poeta Neftalí Agrella fue de los primeros en cantar en el norte la grandeza de la poesía. Dejó su "Canto a Mejillones" y su "Capitán abandonado" como re-

cuerdo de su paso por este puerto mágico. Bahamonde no se detiene aquí y nos dice con cierta melancolía: "Y después, cuando el salitre encendió el torbellino de su riqueza y los puertos nortinos y las usinas salitreras alentaron el impulso de la industria, junto con la transformación total que sufrió el desierto, cambió también el modo de vivir de sus hombres".

Hacemos esta crónica luego de leer la "Antología de la poesía nortina", que incluye compilación y notas de Mario Bahamonde, editada por el Departamento de Extensión Universitaria de la Universidad de Chile de Antofagasta en 1966. Más de una veintena de poetas se dan cita en esta antología, que es una excelente carta de presentación del poema septentrional chileno.